

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
CON MOTIVO DE LA CUARTA CONVENCION DE
MAESTROS ADVENTISTAS**

2 DE MAYO DE 1988

HOTEL SAN JUAN

Con mi cordial saludo, amigas y amigos participantes en esta Cuarta Convención de Maestros Adventistas, reciban también mi agradecimiento por su gentil invitación que me ofrece la oportunidad de compartir con tan dedicado grupo magisterial.

Con toda justicia, mis primeras palabras a ustedes tienen que ser de reconocimiento a la obra misionera y evangelizadora que la Iglesia Adventista del Séptimo Día viene realizando en Puerto Rico desde principios de este siglo. En nombre del pueblo de Puerto Rico, entre quienes han difundido la iluminadora palabra de Cristo les extiendo mi más profundo agradecimiento.

Asimismo quiero agradecer los programas de asistencia social que adelanta la Iglesia Adventista en coordinación con el Departamento de Servicios Sociales y con la Cruz Roja.

Tienen ustedes además la enorme responsabilidad de formar alrededor de 5,000 niños y jóvenes, desde kinder hasta el cuarto año a través de todo Puerto Rico. Se afanan ustedes por desarrollar plenamente los alumnos a su cargo, sus capacidades físicas, mentales, y espirituales

dentro de la excelencia académica. Conciben el proceso educativo como uno que, más allá de proveer destrezas debe ser esencialmente formativo para sembrar, transmitir y que echen raíces profundas los valores morales cristianos.

Coincidimos en esa definición esencial del proceso educativo--y así lo he afirmado claramente como política pública de mi gobierno. Sería un gobierno sin propósito el que se desvincula de los valores eternos, depurados a través de las lecciones de la historia. La obra educativa no puede desvincularse, ni distanciarse de la formación humanista porque el mundo contemporáneo secularizado en extremo por las modernas tecnologías, el consumismo y estilos de vida desenfrenados, reclama y exige la enseñanza de valores: la reverencia por la vida, la responsabilidad individual, la disciplina, la lealtad y la honestidad, el valor del trabajo, la convivencia, la tolerancia, y la ética cristiana.

Esta política pública no sólo la he afirmado y repetido, sino que la hemos puesto en práctica. Este año por primera vez en la historia del Sistema de Instrucción Pública de Puerto Rico todos nuestros niños y jóvenes están recibiendo enseñanza en valores como parte integral de su currículo. Y para llevar este ofrecimiento a nuestros estudiantes, llevamos a cabo lo que también fue una experiencia única en el Sistema de Instrucción Pública: la capacitación simultánea de todos los maestros en la enseñanza de valores.

Para los niños y jóvenes puertorriqueños, tanto de la escuela pública como de la escuela privada, buscamos que el proceso educativo auspicie la libertad en sus varias dimensiones:

- la libertad del conocimiento para hacer productivo y autosuficiente.
- la libertad para desarrollar su talento en la obra creadora.
- la libertad del análisis cuidadoso y la firmeza en los juicios propios.

la libertad de la conciencia moral de bien y mal-- y la libertad de la conciencia social para luchar por el bien colectivo.

Sabemos cuan grande es el reto de lograr esas metas para todos nuestros niños y jóvenes. Pero no se debilita nuestro propósito ni nuestro empeño-- más bien se inspira en el reto.

A ustedes que día a día luchan por un Puerto Rico capacitado y cristiano, les felicito en esta su Cuarta Convención y les deseo la mayor bienandanza en su labor educativa redentora.

* * * * *